

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS = TEN CENTS EACH NUMBER
VEINTICINCO EJEMPLARES: DOS PESOS



THÉ KON LECHÉ



SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SOLANA NÚM. 24

AÑO I

MANILA 27 DE OCTUBRE DE 1898

PORTFOLIO

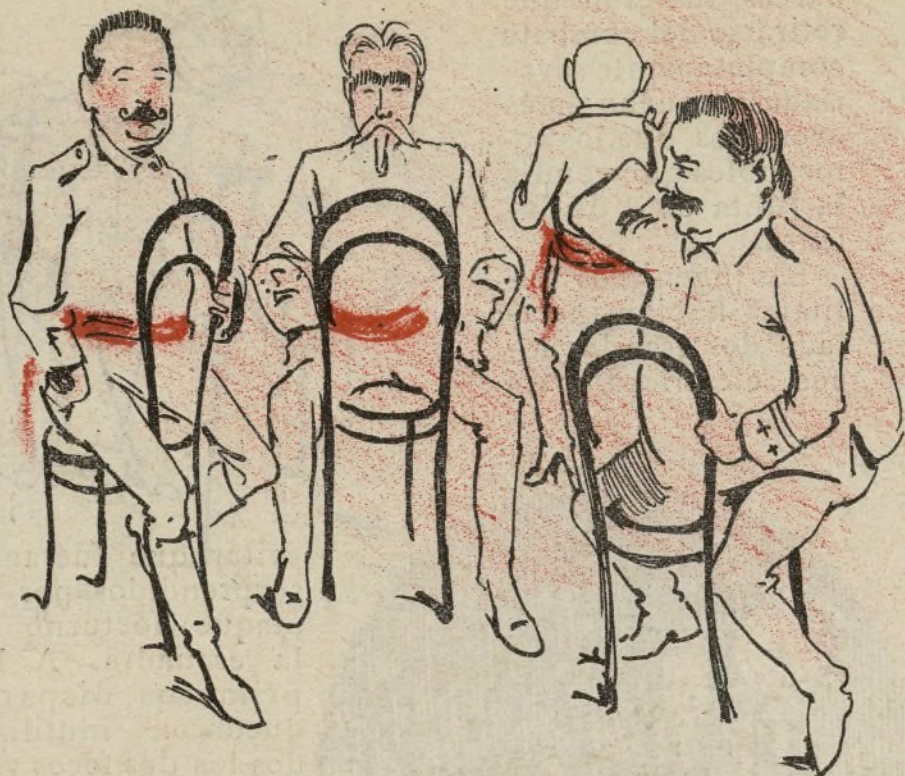


CONTADA Y PINTADA
POR DOS TESTIGOS PRESENCIALES

Después de tres meses y medio de sitio y bloqueo, cuando llevábamos dos días alimentándonos sólo con lagartijas porque ya nos habíamos comido todos los carabaos, los caballos, los perros y la mayor parte de los chinos tiernos y de buen ver, llegó el nefasto 13 de Agosto, cuya fecha se escribirá con indelebles letras de oro en las páginas de nuestra historia, al lado de la del 2 de Mayo y la de los Santos Inocentes.

Con cuarto menguante en Táuro, sábado de vigilia y San Casiano, abogado de aquel empresario que dijo: «¡Hoy no hay soll!», no bien sonaron las 8 y 43 de la mañana del fatidico día en un reloj de cuco que tenía el Cónsul inglés, comprado por cierto en La Estrella del Norte, se dispararon los primeros cañonazos por los barcos de guerra americanos situados en la bahía. Aquellos estampidos hicieron hervir nuestra sangre, y el salpullido inundó nuestros cuerpos.





En el mismo instante, el General en Jefe, el Segundo Cabo y el cabo tercero y hasta el Sargento Mayor, montaron á caballo, y al galope de sus briosos corceles se encaminaron á los sitios de mayor peligro con grave riesgo de sus vidas. Los oficiales de E. M. corrían llevando partes, órdenes y contra órdenes para que la resistencia fuese tan heroica como

había derecho á esperar. El cuerpo de A. M. se encaminaba á paso ligero á las avanzadas más avanzadas, llevando municiones y *cucas* en escabeche, que era el único alimento que podía proporcionar. El cuerpo de S. M., preparaba sus ambulancias para que los heridos fuesen asistidos prontamente y, en resú-



men, provisiones y celo por todos lados, entusiasmo por todas partes y dispuestos todos á perder hasta la última gota de sangre de nuestros cuerpos, incluyendo los de E. M., de A. M., de S. M. y de todas las *Emes* habidas y por haber.

Mientras tanto, los barcos enemigos vomitaban bombas y más bombas sobre los sitiados. Los artilleros caían como chinches; los cazadores morían como chinches y á los voluntarios nos reventaban como á chinches. Aquellas granadas parecían estar cargadas con cajas de polvos insecticidas.





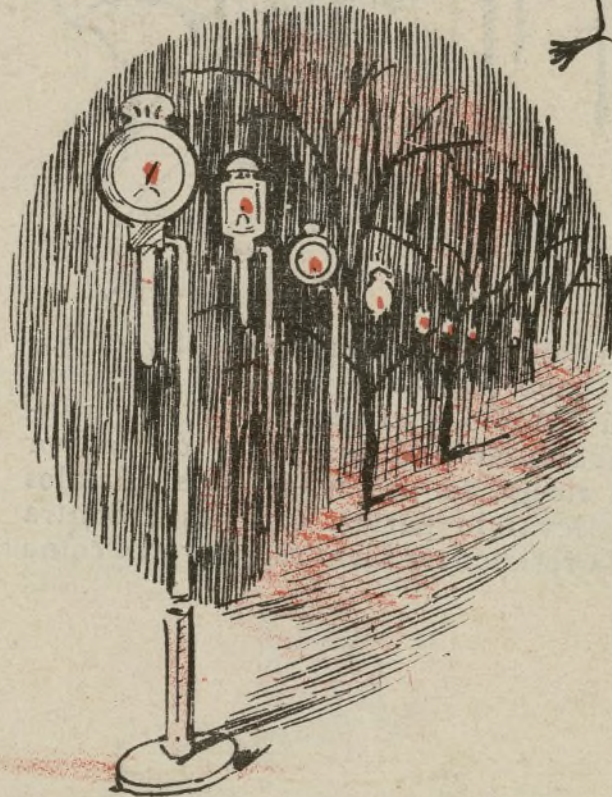
La artillería de plaza tenía órdenes terminantes para disparar sobre todos los barcos que se pusieran á tiro y sobre los que no se pusieran también, habiéndose repetido para este caso aquel célebre mandato de tirar dos cañonazos si no se alcan-

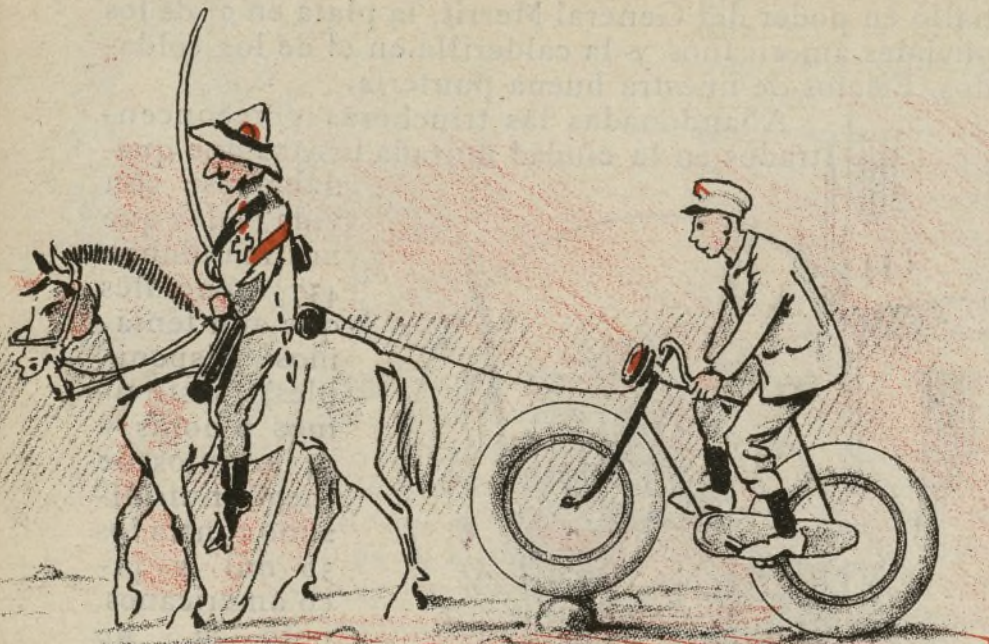
zaba con uno. Siete barcos tuvieron que retirarse del combate completamente averiados: mucho más averiados que los comestibles que vendía la Junta civil de defensa.

Los ingenieros militares habían instalado dos grandes focos eléctricos para



evitar que fuéramos sorprendidos por un ataque nocturno de la escuadra. A los primeros disparos quedaron inutilizados los dos focos y el General ordenó que se reemplazaran con dos focas, ó que se pusieran 14 faroles de quiles que creía él habían de hacer el mismo efecto que los focos,





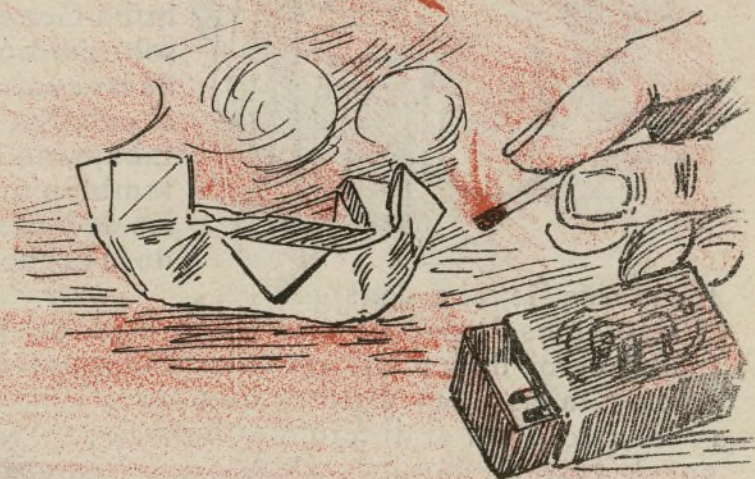
La caballería y la sección de ciclistas batían el record de la velocidad, y cuando algún caballo se sentía fatigado, se le ataba del ramal al sillín de la bicicleta, y adelante. Y viceversa.

Y á todo esto, granadas y más granadas sobre la población: 6764 bombas y tres octavos cayeron dentro de la ciudad murada: 3223 edificios y medio quedaron convertidos en ruinas, conservándose firmes y en pié solamente, los conventos de los Jesuitas y el Palacio Arzobispal, lo cual nos hizo su-

poner que los explosivos americanos no eran protestantes á pesar de ser explosivos, ó que traían la marca de la fabricación especial de algún gentil pastor con vistas á la Nunciatura.

¡Misterios del heterodoxismo!

La Guardia civil veterana y la no veterana dormía el sueño de los justos, mientras los marinos echaban á pique en el Pasig cuatro lanchas de recreo y dos cañoneros de cartón—piedra que conservábamos como recuerdo de familia, dejándolos atravesados en el río para estorbar la entrada y para que nadie pudiera decir que nuestros barcos no habían servido ni para estorbo.



Los frailes corrian como alma que lleva el demonio, conduciendo víveres y alimentos sanos que previamente habian adquirido para dedicarlos á los soldados, y el Ayuntamiento en pleno, con su pendón y su Saz de Orozco á la cabeza, recorría todas las calles, callejuelas, plazas, plazuelas, afueras y sitios reservados que tiene Manila, para infundir ánimos al vecindario y á los accionistas del Banco Español Filipino.



Parto que llevaba consigo.

Habiamos disparado más de 19 millones de tiros de fusil y cerca de 12 mil granadas: las municiones estaban agotadas y las últimas bombas se cargaron con el dinero que habia en el Tesoro, dándose el caso ex-

traordinario de que, después de la rendición, el oro se halló en poder del General Merrit, la plata en el de los oficiales americanos y la calderilla en el de los soldados. Efectos de nuestra buena puntería.

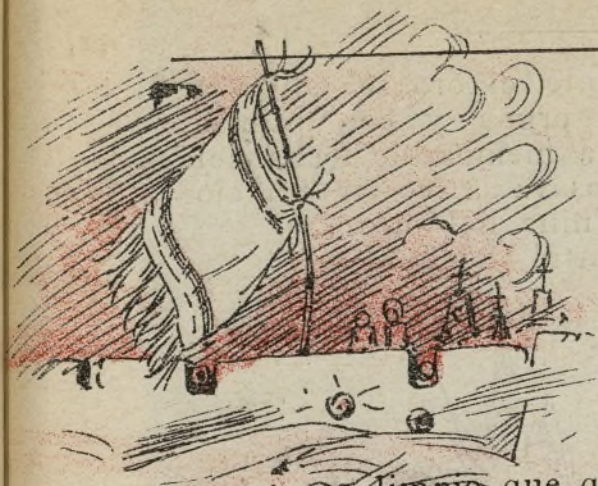
Abandonadas las trincheras y reconcentrados en la ciudad murada los 172 que quedábamos con vida (á los que nos mandaban 437 generales que aún teníamos disponibles) sostuvimos 9 horas y 14 minutos de fuego nutridísimo contra los 36 mil y pico americanos, pero si no hubiera sido por el pico, aún estaríamos defendiéndonos.



El pico es lo que siempre nos ha perdido

La Junta de Autoridades discutía y el

General nos mandó una orden diciéndonos: «¡Que no se rindan ustedes!» Continuó la discusión y recibimos la segunda orden: «¡Que no se entreguen ustedes.» No sabemos lo que de la discusión resultaría, pero á los cinco



El tiempo que quedaba en Manila y nos retiramos á la plaza del Ayuntamiento. En el balcón principal del Consistorio se hallaba el General, desesperado y mesándose el cuero cabelludo, á falta de pelo: con lágrimas en los ojos y atrozmente conmovido, nos dió á conocer las bases de la capitulación que todos conceptuamos honrosísimas y remate digno de su acertada gestión.

Nosotros también llorábamos no sabemos de qué: probablemente sería pensando si algún senador pediría que nos quitasen las cruces del pecho para ponérselas en la cruz ó en que podrían solicitar que nuestras fajas se subieran al cuello.

¡Valiente tapa-bocas!

Los Generales vencedores entraron en la ciudad murada montados en carruaje descubierto, pero cubiertos los cocheros con sombreros que tenían sus colores nacionales y en las cintas mostraban los sellos de correos de los United States, para solaz y recreo de

los filatélicos manilenses.

Nuestro General en Jefe se encaramó á un árbol para dar la mano á los vencedores, y firmó, subido en una mesa, el acta de la capitulación.

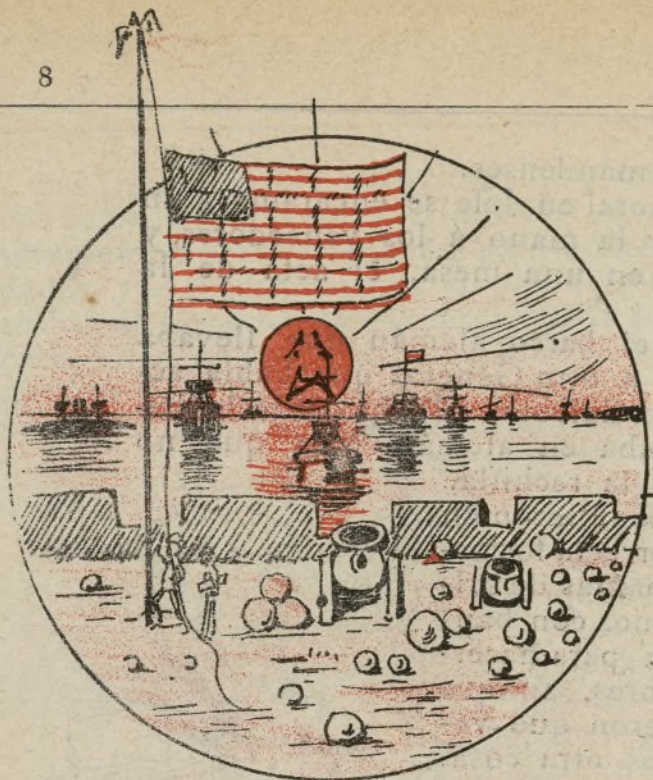
La sirena del barco alemán que llevaba á Hong-kong á otro General que había actuado de Gran Galeoto, silbaba desde la bahía, pero silbaba en alemán para que no entendiéramos la rechifla.

Y después penetraron en la plaza en correcta formación dos compañías de soldados americanos con bandera y música para hacernos los honores, aunque muchos creyeron que venían á hacernos otra cosa.

Presentaron armas: la banda ejecutó la marcha de Cádiz á la sordina, y desfilamos yéndonos á la M. de Artillería para depositar nuestras armas, limpias de polvo y paja.

Para no herir los sentimientos pátrios, los americanos arriaron de noche la bandera española sustituyéndola con una tela de colchón, pero haciéndonos ver las estrellas desde el día siguiente, á pesar





de que por las condiciones de la capitulación más parecíamos vencedores que vencidos (según dijeron malas lenguas) y de que nuestros Generales habían aumentado nuestras glorias patrias de Numancia, Sagunto y Móstoles, con los nombres de Cavite y de Manila.

Por eso el día 13 de Agosto de 1898, día fatídico por la fecha pero memorable por todos estilos, se escribirá con indelebles letras de oro en las páginas de nuestra historia.

THE KO... DE CHEA



Desgraciadamente, el oro se cotiza á 125 por 100 de prima y con primadas como ésta, la memorable fecha del 13 de Agosto nos vá á costar un ojo de la cara y la niña del otro.

¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Lagarto!

Y con tan doloroso motivo, tienen el honor de ofrecer á ustedes sus puestos en la reserva hasta que lleguen días más venturosos para la Pátria (que no saben si será por la Pascua ó por la Trinidad) sus afectísimos y seguros servidores

q. l. b. l. m.

